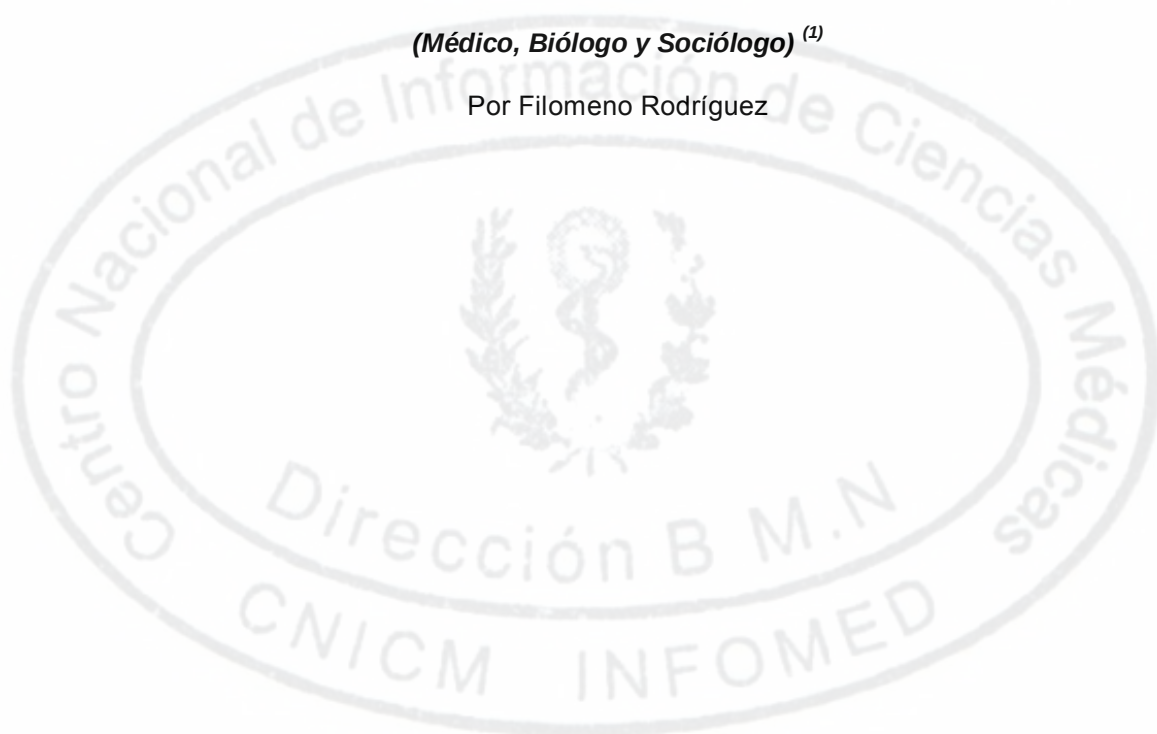


ENRIQUE LLURIA

(Médico, Biólogo y Sociólogo) ⁽¹⁾

Por Filomeno Rodríguez



Hace varios días una dama amable y culta puso en mis manos un libro; entre las hojas de ese libro había un retrato; era el de un hombre vestido con suma elegancia, alto, esbelto, una barba discreta terminada en punta, un fino bigote, frente alta, limpia y unos ojos grandes que denotaban un intelecto poderoso.

Largo rato estuve mirando aquella cara ovalada, aquel conjunto de rasgos, la fotografía parecía animarse, recobrar expresión y vida; un retrato perdido entre las páginas de un libro, una flor marchita por los años o una hoja de papel que cubre letras borrosas por el tiempo.....recuerdos que a veces surgen, es un pasado que vive de nuevo, así aquella cartulina amarilla por los años era un recuerdo, como una flor, como la carta, como es también la tarja aquí colocada, y que revive el pasado en un hombre que fué una figura eminente por su intelectualidad y que constituye una honra para la Ciudad en que nació.

La vida del Dr. Enrique Lluria y Despau queda rememorada en esta tarja colocada frente al muro de una casa, un grupo de hombres notables y amantes del estudio se reúnen aquí a iniciativa del Colegio Médico de Matanzas y ellos graban en bronce y en piedra el testimonio de una admiración para el matancero que fué un gallardo paladín en la medicina, en la ciencia y en la sociología filosófica.

Enrique Lluria y Despau nació precisamente en esta casa, un 23 de Febrero y en el año de 1863; fueron sus padres Enrique Lluria Pujadas, farmacéutico y Teresa Despau, ambos cubanos.

En ese y en los siguientes años la cultura cubana estaba refugiada en esta Ciudad y en un ambiente de refinamiento artístico y científico se desarrollaron los primeros años de Lluria que estudió bachillerato aquí, hasta el 1882 en que se matriculó en la Universidad de la Habana para comenzar su carrera de médico: una tía política de este joven, que más tarde había de hacerse notable en el campo de la más alta intelectualidad, que había de dejar sentir su influencia como médico, como biólogo y como sociólogo, la tía María Sánchez de Lluria, primero y su tío Don Francisco de Paula Lluria, después, costearon los estudios de este hombre que nosotros consideramos ati-

nadamente como una gloria de la cultura cubana, como un prestigio de esta Ciudad que tantos grandes hombres ha dado a la patria. Terminados los dos primeros años de su carrera, con sobresalientes notas, vuelve a Matanzas y entonces Don Francisco de Paula lo envía a Barcelona para terminar sus estudios, para más tarde pasar a París y allí completar su educación médica, y así fué; él se graduó de médico en Barcelona en 1889 y pasa a París donde también se graduó; en París él se hace gran amigo de Joaquín Albarrán, y estos dos colosos de la intelectualidad cubana se unen en estrechos lazos de amistad, hacen una convivencia intensa, y Albarrán lo lleva al Hospital Neker, a la Clínica de Urología de Guyón, donde comparte con Lluria los notables trabajos que han inmortalizado en esta rama de la medicina el nombre de Joaquín Albarrán; ellos vienen juntos a Cuba, en 1890 estuvieron aquí en Matanzas, después vuelven a París a continuar sus gloriosas carreras.

Albarrán relaciona a Lluria con un hombre notable, el profesor Ranvier, de prestigio mundial, gloria de la medicina francesa, profesor de Histología y de Histopatología, que inicia a Lluria en el estudio de las células y de los tejidos, y la influencia de Ranvier y el conocimiento que trabó en París con Diego Vicente Tejera, habían de abrir una nueva etapa en la vida científica y política de Lluria.

Lluria es discípulo predilecto, como Albarrán, ya Albarrán profesor agregado de la Sorbone, une a Lluria a sus trabajos especiales sobre Cateterismo de los uréteres, y nuestro compatriota contribuye con su ilustre amigo a llenar un capítulo importantísimo en la patología urológica: además, Enrique Lluria que ya estaba inclinado por Ranvier a trabajos de Laboratorio, fué el primero que coloreó con azul de metileno la red linfática de la vejiga, haciendo posible su estudio. En 1893 Enrique Lluria abandona a París y se fija en Madrid, donde abre una espléndida Clínica Urológica. ¿Qué lo hizo abandonar a París? interroga el Sr. Francisco Domench al hacer la biografía de Lluria; el Sr. Domenech no lo sabe, indiscutiblemente un motivo poderoso sería, pero, por mi parte analizando la vida de Lluria se advierte en él, en toda su actuación, que quizás difiriera de su aspecto externo, una gran inquietud y una tendencia nómada de ir de un punto a otro. En Madrid él adquiere una sólida reputación; tenía que ser, Lluria ponía a contribución de su especialidad una poderosa y clara inteligencia y la experiencia adquirida en el mejor centro de urología del mundo, el Hospital Neker, la Clínica de Guyón y Albarrán y la enseñanza no desperdiciada de estos dos grandes maestros.

En los primeros tiempos de Madrid se dedica únicamente a su carrera, la iniciación de Ranvier lo lleva junto a un gran hombre de ciencia mundial, Dr. Santiago Ramón y Cajal, el notable histólogo español, quien cobra gran estimación por el médico cubano, lo lleva a la Universidad a su clase, a su laboratorio particular a su intimi-

dad, producto de la gran comprensión del gran sabio por la inteligencia y hombría de bien de Lluria; en esa época viene el amor a mezclarse en su vida, la señorita Iruretagoyena, con la que se casa y de la cual tuvo uno o dos hijos, uno de ellos se hizo dentista y murió en París de tuberculosis. El quedó prontamente viudo de este primer matrimonio.

Lluria se había hecho de una gran clientela, de lo mejor de Madrid, frecuentando sus elegantes salones sociales, conoce a una mujer que había de tener una influencia decisiva en su vida, la marquesa viuda de Ayerbes, nieta del marqués de la Vega de Armijo; esta señora era escritora, se firmaba María de Lluria, era de ideas ampliamente liberales y acompañó a su esposo en todas sus andanzas socialistas.

Aquí comienza una segunda etapa de la vida de Lluria, debida indiscutiblemente a la influencia que sobre él ejerció Ramón y Cajal, el Dr. Jaime Vera y sobre todo Pablo Iglesias a quienes él admiraba, pero contraste que demuestra un principio de honradez, de hombría de bien, de amor al ideal, Enrique Lluria, médico de ricos, médico de la aristocracia española, rápidamente se hace socialista, ingresa en el partido socialista español, y no solo eso, aparecen también sus formidables libros que habían de causar verdadera consternación entre aquella clientela de hombres ricos y aristocráticos para los que aquellas doctrinas eran absolutamente catastróficas.

Aquel Partido Socialista español, estaba integrado por figuras de gran relieve, competían con su sentir, Ramón y Cajal, Pí Margall, etc. aunque éstos no eran afiliados a él; Lluria figura entre sus dirigentes y no solamente sus ideas sociales y políticas lo divorciaban del medio aristocrático en que vivía, sino su admirable obra cumbre «Evolución Super-Orgánica» había de distanciarle de los Clericales, elemento que siempre ha tenido y aún tiene enorme influencia en España y de este modo Lluria cambia, destruye su bienestar económico, su posición social envidiable, su rica clientela, por ese ideal que siente todo hombre noble, la libertad de los pueblos, la libertad del hombre, su mejoramiento cultural y económico, este sacrificio sería suficiente para demostrar su grandeza de alma; la lucha se entabla en torno de él, su clientela se disipa y esto es tan cierto que Lluria abandona a Madrid y se traslada a Galicia, al bello y soñador castillo de Mos que había heredado María de su abuelo, el marqués de la Vega de Armijo: allí establece Lluria una magnífica Clínica Urológica montada con los últimos adelantos médicos; telégrafo, ambulancias, para trasladar enfermos, estafetas postales, toda una renovación contemporánea de una región detenida mentalmente en el siglo XIII o XIV; desde su principio una gran clientela de ricos y pobres concurren a la Clínica, Lluria, trae enfermeras modernas, médicos auxiliares.

La clara luz del profesor que ilumina una región anacrónica, profundamente clerical, enormemente atrasada ¿qué sucedió?. Lo natural, lo que debía esperarse, Lluria socialista, Lluria ilustre médico contemporáneo no podía subsistir en aquel ambiente medioeval, terratenientes, curas, políticos influyentes, labriegos toda una comarca amenazada por el diablo habitante de un castillo, por el enemigo número 1 de las costumbres e ideas seculares en que vivían y así sucedió que la clínica quedó vacía, nadie se atrevía a ir por ella, todo ese gran esfuerzo se destruía y Lluria y su mujer quedaron como fantasmas en aquel castillo solitario, aislados de todo lo demás, agredidos material y espiritualmente.

La obra científica y social de Lluria es muy grande: «El médico social y la perfectibilidad de la salud» fue su primer trabajo y se publicó en 1893, «La cooperación», «La máquina contra el obrero» y «La máquina a favor de la humanidad» son folletos que revelan una clara visión del porvenir.

«La evolución super-orgánica» la obra cumbre de Lluria aparece en 1905, tenía Lluria entonces 42 años; este libro fue durante muchos años una verdadera sensación, se tradujo rápidamente al inglés: venía la obra respaldada por un admirable prólogo de Ramón y Cajal: el sabio español poco adicto a escribir no tuvo inconveniente en prologar el libro de Lluria, no podía ser por menos, Don Santiago era una recia estructura moral e intelectual, de una gran sinceridad, como lo era Lluria y esto fue un lazo de comprensión y amistad.

Las conclusiones científicas y sociales de «Evolución Super-orgánicas» son admirables, el fondo del libro lo es realmente. La prensa liberal madrileña acoge a Lluria encomiásticamente, Luis Moroto, el conocido periodista publica un trabajo en la primera plana del Heraldo de Madrid, con el retrato de Lluria; Luis López Bayesteros en «El Imparcial», Carlos del Río, en «El Liberal», Alberto del Valle, en «Unión Ibero-Americana»; el Dr. Rodríguez Martínez, en «Revista Médico Social» etc.

«Evolución Super-orgánica» es una obra de batalla, lo era de combate en aquel tiempo, y a pesar de los progresos de la ciencia biológica, lo sigue siendo actualmente, este libro en su estructura, tiene mucho Spenceriano, como el filósofo inglés, Lluria, con inmensa razón sostiene que la sociedad es en realidad una estructura superorgánica, en el fondo biológico de la cuestión esto es así, el hombre es el producto de una evolución constructiva milenaria, la sociedad es el producto del hombre, el hombre es el recopilador de la experiencia de toda la serie, las sociedades humanas producto de esa larga evolución constructiva es la ampliación enorme de otras pequeñas sociedades en las que hay que buscar sus causas iniciales. Lluria en cierto modo entra de lleno en el monismo, la adquisición

más grande de la cultura moderna; en la naturaleza no existe más que una sola sustancia y una sola energía y desde la piedra hasta la inteligencia humana no hay otra cosa que cambio de ritmo de esa sustancia y de esa energía; el monismo parece afianzarse cada vez más, no ya como un concepto filosófico especulativo, como diría nuestro gran Fernando Llés, sino como una razón biológica experimental, realmente que los enemigos de esta idea buscan en pequeños detalles la inexplicación y el fracaso de ella, por ejemplo aún sostienen algunos, creyendo un argumento de fuerza incontrastable, que no se puede averiguar como pasó la materia orgánica a la inorgánica; este problema está ampliamente resuelto en el estudio de los sistemas iónicos y electrónicos, en el estudio de los coloides, etc. se encontrará la prueba de este tránsito que nada tiene realmente de misterioso e incógnito; nadie podía pensar hace un siglo que a veces el sol obsequia a nuestra tierra con un enorme bombardeo de electrones.

El hombre es el producto refinado de una labor milenaria constructiva de los siglos y es innegable que la ontogenia humana es la reproducción en nueve meses de toda la labor filogénica de la serie y es más, la psiquis humana, desde el nacimiento hasta algún tiempo después, esa inteligencia humana guarda una estrecha relación con la psiquis animal, que se desenvuelve y esclarece desde los seres más inferiores de la escala, hasta los grandes animales domésticos, dotados de inteligencia de costumbres y de sentimientos semejantes al de los niños en sus primeros tiempos; la histología comparada que admirablemente sigue Lluria en su obra definiendo el tejido más específico, las neuronas, que describiera Cajal y demostrara en un Congreso en Londres, y que pese a sus compatriotas, al ambiente monárquico de su patria, hostil al sabio histólogo, a la política, a la envidia, había de afianzarlo como uno de los mejores hombres de su siglo; Lluria estudió la célula nerviosa desde los hectinarios, en lo que se manifiesta el tejido nervioso como una célula superficial bipolar, hasta la neurona humana a la que llega sin solución de continuidad. En el corazón sucede otro tanto, el sistema excito-conductor de nuestro corazón es representante actual del resto embriológico del corazón de los coleópteros etc. en que solamente era un tubo excitable y contráctil y de ese tubo se encuentran sus restos embrionarios desde el nódulo de Kith Flack, basta la red de Purkinge. Ya hace más de un siglo en la Academia de Ciencias Parisina, Geotroy Saint Hilaire, discípulo de Lamarck afianzando la doctrina del transformismo de éste, y demostrada la unidad de la materia viviente, y esa fue la antesala del actual postulado monístico. Lluria a través de su obra se esfuerza en la demostración de que el hombre es producto refinado de una labor milenaria constructiva de seres cada vez más perfeccionados, realmente, nosotros pensamos que esa labor se ha interrumpido, entre el hombre de las cavernas y nuestros actuales super-civilizados exis-

te un gran abismo, las sociedades han corrido una etapa evolucionista innegable, pero, y de esto se duele Lluria en el hombre actual existe casi siempre dormido un salvaje, obedece a los mismos impulsos que animaron a sus congéneres de las primeras épocas de la humanidad, y tiene que ser así, porque si se analiza profundamente el postulado de un profesor de biología de la Soborne, ya muerto, Félix Le Dantec, cuando afirmaba «que ser es luchar y vivir es vencer» la lucha por el espacio y la nutrición que sostiene el hombre de hoy es semejante a los que sostuvieron los primeros hombres, contra el medio cósmico, contra los hombres de otras tribus y de otros pueblos como los de ellos, rudimentarios y bárbaros, o super civilizados y cultos... todo parece igual, los actuales acontecimientos así parece afirmarlo; fue en los primeros tiempos, entre los seres rudimentarios y entre los rebaños o tribus de animales más perfeccionados perseguidos por otras tribus animales, entre los hombres primitivos, entre los hombres actuales que reproducen y copian exactamente este mismo factor agresivo, en que la vida es lucha en todo sentido y nada se puede esperar que no sea así.

Lluria en su «Evolución super-orgánica» dice, que el cerebro humano continuará su escala evolutiva ascendente, realmente esto es así, el cerebro, la inteligencia humana, las adquisiciones culturales siguen una trayectoria ascendente enorme y con el hombre evoluciona la sociedad que vive, pero esta evolución afianzada básicamente en un substrato orgánico, se verifica a través de luchas inmensas, y conflictos, pero esto no puede ser eterno, el concepto filosófico actual, está grandemente complicado y se hace incomprensible todo sistema que quiera colocar al hombre fuera del medio biológico y cósmico de donde procede el hombre actual y sus sociedades, es el producto de una conquista evolutiva y en la naturaleza como decía Lluria la evolución no se detiene, la perfección es el camino, hombres en sociedades mejores serán seguramente otra nueva etapa de esta labor milenaria evolutiva; en nuevos accidentes se quiere fundamentar un principio como factor de lucha, en los postulados sociales el factor económico desequilibrado, es el origen de la lucha, creen muchos, pero el hombre luchaba cuando este factor era poco apreciable, aún hoy en día analizando profundamente la cuestión no es ésta la única fuerza conservatriz, es el hombre en sí, producto de una herencia en que para afianzar las formas, para asegurar las especies y la supervivencia de éstas mediante la adaptación era necesario el factor lucha en todo sentido.

A la «Evolución super-orgánica» sucede otro libro de Lluria «La Humanidad del porvenir y la solución del problema Social» este libro apareció con un prólogo de Malato, que ediciones posteriores han suprimido.

La sociedad es aún bárbara, dice Lluria, aunque seres de escaso sentimiento ético y social pretendan otra cosa. ¡Qué confirma-

ción más formidable a los pensamientos de Lluria, los días de barbarie que actualmente vivimos! Humanidad del porvenir, es un gran libro, pero como cree el mejor comentarista de Lluria, Francisco Domecch y como la crítica general así lo afirma, su obra cumbre fue «Evolución Super-orgánica».

Hemos pasado breve revista la labor de Lluria como médico y como sociólogo, y si analizamos su vida, ésta es una tragedia ¿qué fué lo que hizo salir de Madrid a Lluria, como lo hizo abandonar a París?, de España se comprende. Lluria perdió su gran clientela madrileña y la estulticia de una región le hizo perder su clínica del Castillo de Mos.

Lluria vuelve a Cuba y se establece en la Habana. Parece en un principio triunfar, sus grandes conocimientos, su brillante inteligencia, su gran preparación como urólogo le permiten eso, pero... prontamente cierra su gabinete, huye, como en París, como en Madrid, como de Mos, va a Cienfuegos en 1925, está enfermo, quizás moralmente profundamente quebrantado, trata de trabajar, de reunir en esa Ciudad una nueva y gran clientela y en esa labor la muerte lo sorprende en el mes de Octubre, el día 7 de ese año.

A grandes rasgos hemos tratado de recordar la vida de Lluria y su actuación como médico y como sociólogo, todo matancero culto lo recuerda, la vida de Lluria es una enseñanza de energía y de lucha.

Al recuerdo de Lluria debemos siempre unir los matanceros el recuerdo de otro hombre que era todo corazón, inteligente, humilde, servicial hasta lo sumo, él como Luis Rodríguez, a quien estoy agradecido, fundaron la biblioteca de Versalles que lleva el nombre de Enrique Lluria, este hombre a quien me refiero se llamó Lino Funes, contribuyó a todo lo que pudiera engrandecer a su ciudad natal, fué uno de los fundadores de la Asociación Cívico Cubana y de Fundación Luz Caballero; este hombre, bueno y noble como pocos, fue a Cienfuegos con el propósito de traer a Matanzas los restos de Lluria, me habló de ese proyecto que yo estimulé, pero a veces a los hombres aún después de muertos los persigue la adversidad, Lino Funes no pudo en Cienfuegos localizar los restos de Enrique Lluria; pero nos queda una cosa, la tarja sobre el muro de la casa en donde nació, en nuestros corazones y en nuestros cerebros otra tarja que se destruirá con nosotros, para la posteridad una labor admirable de sabio y un ejemplo enorme de sacrificio y honradez.

Revista «Médica». Año I No. 3 Mayo-Junio 1942. Matanzas.

- (1) Trabajo leído con motivo de la develación de la tarja colocada el 28 de Febrero de 1942 en la casa en que nació ENRIQUE LLURIA, en la calle de Manzaneda No. 45, entre Milanés y Bonifacio Byrne, Matanzas, y que dice lo siguiente: «En esta casa nació el día 23 de Febrero de 1863 el ilustre médico y sociólogo Dr. Enrique Florencio Lluria y Despau. El Colegio Médico de Matanzas, le consagra este recuerdo». Febrero 23 de 1929.